

CINCUENTA JOVENES
ARTISTAS MEXICANOS

LA Galería de la Plástica Mexicana (Salón de Ventas Libres) organizó durante agosto y parte de septiembre un convivio de artistas de las últimas promociones, estudiantes apenas salidos de las escuelas de arte o que aún continúan en ellas su adiestramiento técnico, y alguno de los que se han presentado recientemente con aporte individual y novedoso.

Participan en este acontecimiento, de interés porque anuncia lo que puede ser una inmediata evolución de las actividades artísticas en México, la mayor parte de quienes, dentro de este año, han expuesto con éxito sus primicias en la Galería "Nuevas Generaciones".

En conjunto cabe afirmar que esta exposición, pese a los escépticos y "agua fiestas" que padecemos, ha sido excelente. Poder entresacar como obras dignas de mencionarse con alabanzas justas, alrededor de veinte obras, es una magnífica proporción dado el número de expositores, aún cuando alguno enviara hasta dos de ellas, lo cual no hace al caso. Se advierte, en general, que estos nuevos valores, a pesar de que muchos no tienen aún bien definida su personalidad, responden a una preocupación distinta de las generaciones precedentes, y en cierto sentido están orientando sus motivaciones, guiados por sus maestros muchos de ellos, hacia una



La pesca, por Héctor Cruz.

ARTES PLASTICAS

Por Jorge J. CRESPO DE LA SERNA

interpretación neorrealista de lo circundante, de lo mexicano, pero sin proponérselo como "conditio-sine-qua-non" sino como cosa natural y lógica en quienes viven y sienten como mexicanos. Es decir, se comienza a pintar la vida mexicana en general, sin pruritos programáticos sino simplemente obedeciendo impulsos de sensibilidad artística en fun-

ción del medio, y el resultado es —va siendo— bueno, porque el radio de acción de la temática se amplía y cobra contornos quizá más auténticos y más sentidos. Otra observación importante frente a esta colección de pinturas y esculturas: un mayor cuidado en las técnicas, con el consiguiente dominio de lo estructural en que el dibujo tanta importan-

cia tiene, y con la obtención de excelentes texturas, limpias y bien entonadas en lo pintado, o en las calidades del material duro en la escultura. Pero, no es esto sólo, sino que también satisface ver los esfuerzos hechos —algunos decididamente felices— por incorporar los motivos distintos en un esquema "pensado", o sea, la creación del "cuadro" o de la "pieza escultórica", siguiendo ya una idea preconcebida respecto a su plasmación o composición.

Salvo alguna que otra experiencia en campos pictóricos extraños, las obras siguen como directriz el estilo de la escuela mexicana de arte, aun en escultura, y el hecho de que aquí y allá se hayan encontrado rasgos de analogía con algunos maestros conocidos, no resta valor a lo hecho, sino al contrario, pues nada surge de la nada, y los ejemplos de lo que nuestro arte vale, no se pueden ni deben echar a un lado por quienes, justamente, están empezando.

Uno de los afortunados ejemplos de composición movida y bien equilibrada ha sido en esta exposición, *La pesca* de Héctor Cruz. Se trata de un juego probablemente auténtico de la región tehuana. Un grupo de muchachas y niñas y hasta una madre joven con su niño en brazos es apasionado por un jugueteón e imberbe pescador. Circunstancia que da lugar a un arreglo de las figuras en bloque, y el pintor supo hacerlo con destreza y buen gusto, utilizando los



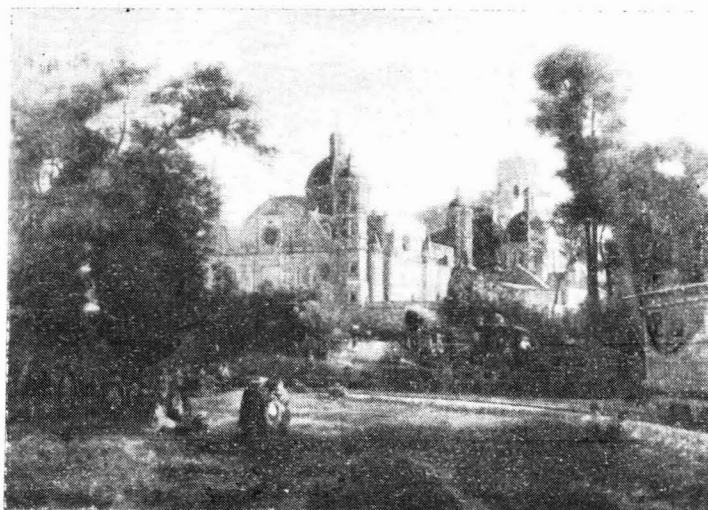
Mujer, por Mario Orozco Rivera.



El duelo, por Gloria Iris Ayala.

colores de los trajes tehuanos y la piel de las jóvenes como contraste con el blanco del vestido del pescador, en un gesto múltiple de gran acción, en primer término. La escena pasa en la playa o en una extensión de tierra lisa y plana. La lejanía se obtiene por los otros grupos colocados en el fondo, que completan la animación del cuadro, bien dibujado, de tonalidades armónicas, y un recio acento étnico.

El mismo tema regional lo vemos en *Entierro en Juchitán* de Carlos Díaz, resuelto también en contrastes de luz y sombra, acaso prestando demasiada importancia a los blancos, pero decididamente

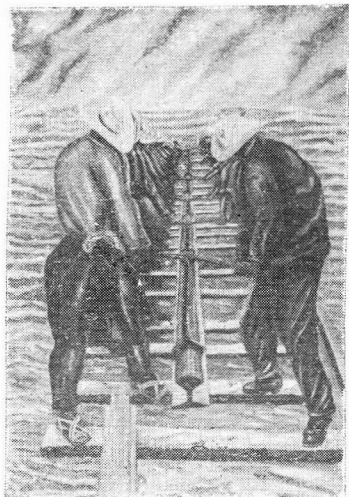


El tren de la Villa, por Luis Coto.

ra de mujer en rojos, morados y amarillos, de Mario Orozco Rivero, es un acierto. Está bien dibujada en general, salvo alguna desproporción en los brazos que amengua bastante la bondad del cuadro en su totalidad. Digo que es un acierto porque los colores utilizados y la sencillez austera del tema son indicio de que Orozco Rivero tiene madera de pintor, sin duda alguna. Que por medio del paisaje se puede dar una impresión de gran patetismo, aun sin emplear en ello figura humana ninguna, lo demuestra el cuadro de Antonio

Ramírez, *Ladrillera* o lugar en que se fabrican los ladrillos, que tanto ha servido a muchos de nuestros buenos pintores para realizar magníficos *dramas* plásticos, como Frida Kahlo, Feliciano Peña, Nishizawa, Zalcé, Moreno, Osorio, etc.

Muy bien de color, *Calabazas*, naturaleza muerta hecha en escala monumental por Ramón Sánchez García. El procedimiento de este cuadro está muy cerca de Siqueiros, quien ha vulgarizado este *gigantismo* espectacular que, a no ser por la bondad de la materia y el



Peones de vía, por Desiderio Escamilla.

lleno de animación y vida, sin caer en un efectista costumbrismo: una página sentida y bien observada de nuestro folklore. *El Duelo*, grupo de dos mujeres del pueblo, óleo de Gloria Iris Ayala, aún teniendo demasiada analogía con José Clemente Orozco y con el maestro de la pintora, Orozco Romero, sobre todo en la calidad de los valores cromáticos empleados, demuestra en su autora inusitado poder de plasticidad, excelente composición de planos —admirable en realidad— y gran sencillez de ambiente y de expresión en las figuras de las mujeres, impregnadas de conmovedor patetismo. El dibujo es vigoroso y firme, y hay en este cuadro una vena clásica que emparenta el motivo con buenos ejemplos del arte tradicional nuestro y de otras comarcas.

Me ha parecido Angel Pichardo, en su *Día de mercado en Tehuantepec*, buen entendedor del equilibrio de factores de su excelente composición: las típicas casas tehuanas y los grupos de mujeres con sus atuendos tan atrayentes. Su colorido no es estridente ni mucho menos. Tampoco incurre en el sobado impresionismo. Con gran sobriedad consigue un efecto plástico de primer orden. La figu-



Tzotzil, por Isaías Cervantes Rodríguez.

buen dibujo, no tendría nada de particular en sí. La naturaleza muerta enviada por Víctor Ríos Valencia merece figurar entre las obras más destacadas, así como las de Mercedes Quevedo (a la que aconsejaría no imitar tanto a Guerrero Galván), Antonio Trejo, Jorge Stanyo Kaminisky (muy fino), Fermín Chávez, Teresa Ordeales, con una deliciosa y sentida *Niñita en una ventana*, Gilberto Aceves Navarro, Rubén Esteban, Gerardo Cantú (su bien pintada *Negrita*), Concepción Ruíz Cerón (oscilante entre Guerrero Galván y Reyes Meza). Entre los retratos figuraba uno, soberbio, de Jesús Alva-



Benito Juárez, por Raúl Anguiano.

rez Amaya (Rubén Salazar Mallén), y otro de Guillermo Monroy (señora Emilia Cotton) hecho en un estilo clásico-primitivista, muy influido, demasiado acaso, del viejo pintor desaparecido O'Gorman y también de su hijo Juan). Interesantes los cuadros de Fermín Rojas, con una escena de género bien pintada, muy mexicana y bastante parecida a temas análogos de O'Higgins: *Los agachados*; y Benito Messeguer con un cuadro basado en una escena del México nocturno, tipo de pintura en que Carlos Sánchez fué uno de los que abrió brecha con no poco desenfado y aguda observación.

Esta nota no quedaría completa sino me refiriera al cuadro suprarrealista a lo Dalí, con demasiada "literatura" en su trasfondo, que repite un tema ya trasnochado sobre todo para un "tratamiento" pseudomoderno: *La Anunciación* de Héctor Correa Zapata. Está bien pintado, con poca pasta, con tonos limpios, pero en él domina lo efectista y lo morboso, por no decir el mal gusto; con esto basta.

Entre los ocho escultores presentes cito en primer lugar las dos obras de un joven poco conocido, dotado de verdadero talento, que sabe conjugar acentos de la escultura preco-

lombina con aspiraciones universales: Augusto Escobedo. Su *Maternidad* y su *Guerra* tienen —a pesar de su tamaño pequeño— el “pathos” y la reciedumbre de obras en que la forma y el movimiento están fuertemente enlazados en bien de la expresión total. Tomás Chávez Morado descuella en ese certamen sobre todo por su vigorosa *Cabeza de Mujer*; Alberto de la Vega por su encantadora cabecita de *Niña*; Jorge Tovar con su magnífica

y justeza, tipos de la familia indígena del país. Me recordó su obra la del inolvidable Mar-donio Magaña.

- En el mismo local, el conocido “Grupo Cuña” exhibe trabajos en grabado hechos por niños, que tienen todo el sabor deliciosamente torpe y espontáneo de sus pinturas y dibujos que siempre causan asombro.

- En el Instituto Mexico-Inglés de Relaciones Culturales,

el pintor británico residente, Hayman Chaffey, ha presentado óleos, gouaches y dibujos, en los que demuestra conocimiento del oficio y audacia en el colorido. Lleva la estilización de motivos reales hasta límites un tanto desorbitados. Les salva cierto obvio carácter decorativo. Descuella en sus arreglos florales que tienen positivo estilo de vitrales.

- Erasto Cortés Juárez, en la galería de Arte Mexicano,

con un abundante conjunto de grabados, prueba su definida originalidad y cierta frescura ingenua en la incisión de los contornos de los volúmenes y en su organización dentro de cada tema. Sobresale en el paisaje, tanto urbano como rural, y en sus retratos. Sus grabados de animales que forman parte de un bello álbum, tienen fuerza y gracia.

- La galería “Proteo” ha alojado ahora la obra de Fran-



Cortando maíz, por Luis Filzer.



Calle de Michoacán, por France Michel.

Mujer del Mezquital y su no menos buena *Mujer tehuana*; y Luis Villegas, fuerte y expresivo.

INFORMACION Y COMENTARIOS

- En el salón de exhibiciones de “Turismo Francés”, se han celebrado últimamente dos interesantes exposiciones: una, de la simpática y talentosa joven parisiense France Michel, y otra, de un escultor mexicano de Yucatán, Vicente Castillo Oramas. Viajera observadora y sensible la primera; residente jovial, finamente irónico, el segundo.

Los bocetos y gouaches de la señorita Michel, hechos con gran espontaneidad, han demostrado cómo ha sabido captar el carácter étnico y el sentido hondamente humano de nuestro pueblo. Particularmente interesantes me parecieron sus escenas de mercados populares.

Con sus estatuillas de alambre policromado, Castillo Oramas conjuga un módulo netamente contemporáneo de la escultura con maneras inequívocas del arte popular mexicano.

- En la galería de la Dirección General de Turismo y de Petróleos Mexicanos, un modesto artista. Isaías Cervantes Rodríguez, ha exhibido un excelente conjunto de esculturas de terracotta ligeramente policromada, interpretando con un sentido de gran nitidez



Guerra, por Augusto Escobedo.

cisco Tortosa. Al sabor de ingenuo primitivismo que le distingue ha agregado este jovial pintor ingredientes de legítimo lirismo en que lo mitológico y lo biológico tienen lugares definidos.

- En la galería de la Plástica Popular, bajo los auspicios de la Universidad Obrera de México, se ha celebrado una primera exposición en que se destacaban los envíos de Orozco Romero, Luis Covarrubias, O'Higgins, Trinidad Osorio y Reyes Meza, sobre todo. De Siqueiros un interesante boceto de pintura mural, de mucha intención.

- Uno de los hechos más relevantes de estos días ha sido, sin duda alguna, la primera presentación en México de pinturas del veracruzano Desiderio Escamilla —Galería “Nuevas Generaciones”.— Obrero ferrocarrilero, tiene la frescura inédita del que interpreta sin prejuicios lo que él mismo vive. Autodidacta y en cierto sentido “pintor de domingo”, su pintura —un tanto torpe si se quiere— tiene fuerza de expresión, y a veces, aciertos de síntesis en forma y color que otros ya más avezados tienen dificultad en conseguir.

- El eminente crítico de arte Paul Westheim acaba de ver publicada en español su obra sobre la *Historia del grabado* —Fondo de Cultura Económi-

ca— corregida por su autor y puesta al día con aportes modernos, entre los que se destacan los hechos por artistas mexicanos modernos, a partir de Picheta y Posada. Poco antes la misma editorial había dado a luz otra obrita suya, en torno a la iconografía y sentido mágico de la muerte en el arte de México, con el título de *La Calavera*.

- Raúl Anguiano ha acrecentado la ya rica iconografía de Benito Juárez, con un fiel y cuidado retrato que le encargó la Secretaría de Relaciones Exteriores para nuestra Embajada en Moscú. Estuvo expuesto, junto con los dibujos y estudios preliminares, en la galería "Arte Moderno".
- Las esculturas que ha expuesto en el Instituto Francés

de la América Latina el joven becado que parte a Francia, Manuel Felguerez, de un espíritu fino y vigoroso en su estilo moderno, son ya una excelente realidad, y le prestigian y permiten augurarle un grato porvenir para bien de esta rama artística, de tan desmedrada producción entre nosotros si se la compara con la pintura y el grabado.

- La Sociedad y el Colegio Nacional de Arquitectos han expuesto los dibujos imaginativos y definidamente suprarrealistas del excelente dibujante morelense Joaquín Martínez.
- En la misma galería se exhibieron acuarelas y serigrafías del pintor norteamericano Lester Epstein; y en la gale-

ría de San Angel, la pintora de igual nacionalidad Edna Guck, muy influida de técnicas chinas, ha expuesto pictogramas suyos, no carentes de ingeniosidad y gusto decorativo, entre Kandinsky y Klee, a ratos...

- La galería de Arte Contemporáneo y el diario *Novedades* organizaron una exposición de mucha calidad para solemnizar el sexto aniversario del Suplemento "México en la Cultura" que dirige Fernando Benítez. La exposición tenía como tema el paisaje en México y con respecto a ello se hizo una excelente selección de pinturas y dibujos a partir de murales y códices de antes y después de la Conquista hasta nuestros días. A los cuadros y fotografías se mezclaron tex-

tos escogidos de poesía con interpretaciones de distintas épocas del paisaje mexicano.

- La galería "Havre" reanuda sus actividades con una "colectiva" en que hay algunas buenas sorpresas como la de un poético paisaje de un español hasta hace poco residente en Puerto Rico: Cristóbal Ruiz, finísimo pintor a fe mía; dos envíos de otro nuevo en las lides artísticas, Luis Filzer; Balbuena, Steinlauf, Orlando, Germán Horacio, Palencia, Moreno Villa, Miguel Prieto, Raúl de la Peña y Linares; y entre los escultores, Hoffmann y la novel Tosia Rubinstein, más Goeritz y Albert. Otros expositores eran: Reyes Ferreira, Reyes Meza, Montoya, Michel, Gerzo, Guerrero Galván, etc.

• *Victoria de los Angeles*, la extraordinaria cantante española, fascinó al público de la ciudad de México, con sus dos conciertos del Palacio de Bellas Artes. Fué aplaudida y aclamada con el mayor entusiasmo, y aunque su triunfo fuese profundo y verdadero, no faltaron críticos que, con tono desdenoso, opinaran que Victoria de los Angeles es una artista fría. Si estos señores, que sin duda piensan que la perfección es necesariamente frialdad, meditaran un poco, ante el entusiasmo que produce en el oyente sin prejuicios, llegarían a la conclusión, por lo menos, de que lo decisivo en arte no es la naturaleza personal de tal o cuál artista sino su calidad; Victoria de los Angeles no es, en efecto, un temperamento fogoso y arrebatado, pero su sentimiento y su pureza pueden, en cambio, apasionar.



Julia Araya.

- La Orquesta Sinfónica Nacional no pudo dar fin a su temporada de otoño. El séptimo y último de sus conciertos tuvo que ser suspendido definitivamente, en vista de que el director Georg Solti, invitado para dirigir toda la serie, se

sintió repentinamente indispuerto. La razón verdadera de esta indisposición, es bien conocida e incluso sufrida por el público, y no la repetiremos aquí.

- El Cuarteto Lener, presentado por la Sociedad de Música de Cámara de San Angel, ofreció al público del Palacio de Bellas Artes, un Cielo Beethoven, formado por los diecisiete cuartetos del gran músico. Días antes tuvimos oportunidad de escuchar en la intimidad de un cocktail-concierto, organizado por Gustavo Allegre (amigo número uno de la música y de los discos), a este magnífico conjunto que enaltece nuestra vida musical.

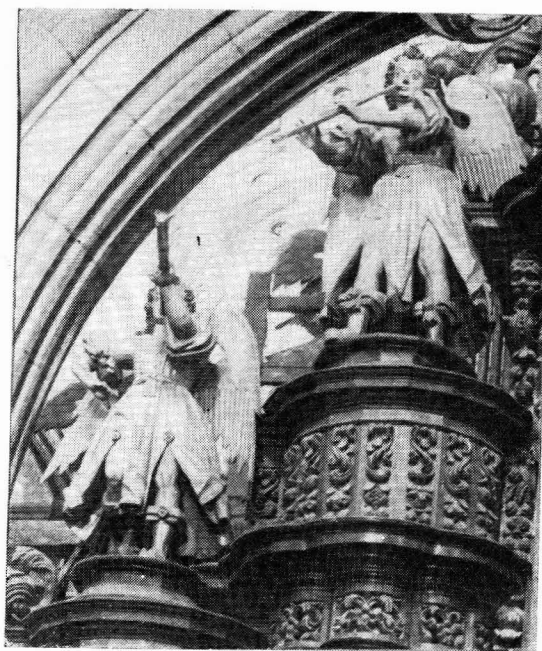
- El Conservatorio Nacional de Música formuló cinco pro-

gramas con los mejores estudiantes de esa escuela. Los conciertos, realizados en la Sala Ponce, estuvieron a cargo del organista Daniel Trejo, la soprano Yolanda Martínez, el violinista Tomás Marín, el cuarteto Haydn y el último corresponderá a la pianista Tita Valencia.

- El Coro de Madrigalistas, como todos los años, se presentó en la Palacio de Bellas Artes, para placer de los conocedores de la música coral. Los conciertos, bajo la dirección de Luis Sandi, estuvieron muy concurridos y las obras interpretadas, abarcando diferentes aspectos de la historia de la música, fueron muy aplaudidas.

LA MUSICA

Por Salvador MORENO



- Carlos Chávez, ganador del segundo premio del famoso concurso de Caracas, para la mejor obra sinfónica de los compositores latinoamericanos, dió en El Colegio Nacional tres conciertos-conferencia de sumo interés. En el primero tuvimos ocasión de escuchar un programa formado exclusivamente con obras suyas para canto; la parte de piano estuvo a cargo del propio compositor, quien acompañó a las cantantes Concha de los Santos, Irma González y al tenor Carlos Puig. El segundo llevó por título "Orquesta de Arcos. Música antigua y moderna". De Bach, Schoenberg y del propio conferencista fueron las obras que figuraron en el programa. El tercero se tituló "La Escuela de Viena" refiriéndose a algunos de los más famosos compositores de la actualidad, creadores de todo un sistema musical, y cuyas obras han sido, en los úl-



Carlos Chávez.

timos tiempos, la aportación más importante a la historia de la música. Participaron en estos conciertos-conferencia, algunos de los instrumentistas de mayor prestigio de la Orquesta Sinfónica Nacional y el propio maestro Chávez. Por